



becas para docentes en Europa y Estados Unidos con el fin de que se formaran en nuevos modelos educativos y los trajeran a España, una especie de las becas Erasmus para estudiantes universitarios que existen en la actualidad, que fueron llamadas “pensionados”.

Las becas estaban dirigidas a profesores de primaria y secundaria, que pasaban “1 mes, 3 meses, 1 año o 2, y el Ministerio les seguía pagando mientras se formaban en Europa”. Isidro Sánchez explica que “los educadores venían de un siglo XIX, como reflejan los escritos de Castillejo, donde la educación universitaria estaba en manos del Estado y la educación secundaria estaba financiada por las diputaciones”. “Las dos, minoritarias, tenían una financiación no suficiente, pero relativamente importante”, añade. Sin embargo, el problema estaba en primaria, que dependía de los ayuntamientos, muchos de ellos sin recursos tras la desamortización. Muchas escuelas estaban en corrales y de ahí viene el dicho “ganar menos que un maestro de escuela”, porque ganaban muy poco. En sus viajes, Castillejo “se dio cuenta de lo importante que era

formar buenos educadores y para ello consideró inevitable que viajaran, que vieran cómo planteaban en otros sitios la educación, cómo participaba la comunidad educativa y que aprendieran idiomas”. Participaron muchos docentes de Toledo, Albacete y Ciudad Real, que nunca hubieran saltado las fronteras de otra forma.

La “gran obra” de José Castillejo fue la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, a través de la que docentes de Ciudad Real tomaron contacto con los movimientos pedagógicos modernos en el extranjero para acabar con el retraso que sufría la educación en España

No solo fueron becas, pues la JAE puso en marcha centros como el Instituto-Escuela de Madrid, el Instituto de Historia o la Residencia de Mujeres, “que colaboraron en el desarrollo de la ciencia y la

educación en España”. El profesor explica que el empuje que dio la II República a la educación en parte fue resultado del trabajo realizado por estas instituciones, pues “todos los profesores que se formaron entre 1907 y 1930 en Europa llegaron a España con unas ganas de poner en práctica todo lo aprendido, desde la Escuela Nueva al método Montessori”. La República además de formar educadores, los dotó de centros, “por eso se construyeron tantas escuelas en tan pocos años”. En una carta de 1933 Castillejo manifestó su alegría por el triunfo de los republicanos: creía que iba a ser beneficioso. Él defendía una educación universal “accesible a todas las clases y obligatoria”.

Siempre fue “austero” en el gasto público. Él mismo, cuenta Isidro Sánchez, para el que el profesor ha sido una auténtica inspiración, “adquirió una casita en el campo, fuera de Madrid, pues consideraba muy importante el contacto con la naturaleza”. Era uno de los postulados de la Institución Libre de Enseñanza, pues la educación tenía que ser “física, moral y artística”. El profesor advierte que además “era un hombre muy afable, que tenía mano izquierda”. Su mujer lo describió en su autobiografía como una persona donde confluía “la inocencia de la paloma con la astucia de la serpiente”, porque era “eficaz, hábil y constante”, tanto que conseguía “cosas que parecían imposibles”. Además, siempre estuvo ligado a Ciudad Real. Cuando está fuera, a José Castillejo “le duele España” y cuando tenía algún problema siempre acababa en Ciudad Real, en el domicilio de la familia en la capital o en Alcolea. Por ejemplo, cuando la pandemia de gripe española de 1918 se recluyó en La Mancha.

La guerra civil, su huida y la losa que echó el Franquismo sobre su figura

La guerra civil y el triunfo del Franquismo truncó todo. Isidro Sánchez expresa que “él era un liberal preocupado por la educación, no era revolucionario, ni comunista, ni siquiera socialista”. Cuentan que le buscaban miembros de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de UGT para ejecutarle, pero es que con el bando franquista hubiera corrido la misma o peor suerte. En 1936 salió de España a través de la embajada británica y acabó en el exilio.

El Franquismo cayó como una losa sobre la Institución Libre de Enseñanza y sobre la obra de José Castillejo. En el libro ‘Los intelectuales y la tragedia española’, el intelectual fascista Enrique Suñer dice que al igual que Lenin lleva a la práctica las doctrinas de Marx, “las ideas pedagógicas de Giner de los Ríos tienen en Castillejo el agente que les da realidad, una realidad funesta”. El mismo autor afirmó que Castillejo tenía “una inteligencia encaminada al daño material y moral de nuestra raza y de nuestro país”. El profesor Isidro Sánchez señala que Castillejo encarnó “la tercera vía, entre los republicanos revolucionarios y los franquistas fascistas”.

Los programas de radio en la BBC en el final de sus días

Entre 1937 y 1939 ocupó el cargo de director de la Agenda Internacional del Estudiante, que tenía sede en Suiza, y al final acabó en la Universidad de Liverpool en Gran Bretaña. Durante los años de exilio, José Castillejo escribió ‘War of ideas in Spain’ y colaboró con ‘La voz de Londres’, una de